

LA SAETA

SEM ANARIO ILUSTRADO

Año X

Barcelona, 30 de Marzo de 1899

Núm. 436



*Aunque me digan bonita,
yo no lo quiero creer;*

*que alabanzas extremadas,
suelen hacernos caer.*



Novela corta

IV

Son pocos los amantes finos y abnegados: los más rinden los espíritus á la traidora pasión de los celos ó ceden á los impulsos de la rabia que, de ordinario, embota los más nobles sentimientos del alma. Puede muy bien decirse: «amante despechado, hombre ridículo»; cuando eso no, el que ama á una mujer y no se ve correspondido, cae fácilmente en todos los errores de la injusticia. ¿Que se adora á la reina de nuestros pensamientos? Todo en ella parece sublime, como si la dama de carne y huesos hubiese caído de las nubes sobre la tierra, dando en trasunto de la divinidad: entonces es ángel, impalpable, sutil, vaporosa. Si nos confunde con los rayos del desengaño, aun siendo inocente, viéndola con el cristal de aumento que pone en nuestros ojos la ira ó el rencor, el ángel se convierte en demonio, el sér etéreo en barro mezquino, inmundo, y la mariposilla en caracol... baboso. ¿Por qué? Sencillemente: porque el hombre no ha arrojado todavía á los pies su manto de rey de la naturaleza, y se le antoja que es superior á cuanto existe en torno suyo, y aun á cuanto está más alto que sus ojos, por ejemplo las estrellas y los soles. ¿Que los mide equivocadamente, por una ilusión de óptica que ha debido rectificar el ingenio? Pues de la misma manera mide lo infinito que lo finito: porque también en *lo moral* hay esferas y triángulos. Se acusa á los naturalistas por su labor *brutal*, y el caso es que tratándose sólo de un estudio de géneros, que resuelve con admirable sencillez la gramática, los naturalistas han tenido que apearse de las alturas del filósofo para enseñar con prácticas reales á las muchedumbres lo que se enseña en cualquier tratadito del más simple de los retóricos: que en tal reino omnipotente (y eso sin referirse más que á la pobre y humilde tierra que pisamos) la señoría conviene á los dos sexos; ahora que, naturalmente, ha sido preciso poner los puntos sobre las ies, para que oyeran hasta los sordos, ó digamos, para que comprendieran hasta los estúpidos, y claro, inevitable era, aunque triste, que esos escritores aplicaran una regla elemental de gramática á... una *ecuación* filosófica: que llamasen al hombre, macho, y á la mujer, hembra, y remontándose, estudiaran sus instintos y no sus sentimientos.

Seguro que es éste, vicio común á todos los pueblos, y que no andan los ingleses muy lejos de nosotros, por cuanto á Mr. Rolland le dió por enfurruñarse y cometer torpeza tras torpeza, acusando á Marianilla de falsa y veleidosa. No se atrevió á manifestarle su rencor con palabras duras, pero hablaban tan altamente las acciones, que hasta Kenteld descubrió lo del enamoramiento. Paseando una tarde por la Alameda dijo á su amigo:

— Usted no me lo niegue; usted ha bajado el ídolo del pedestal y se lo ha puesto en el bolsillo.

— Sí — contestó Rolland — no me he atrevido á romperlo.

La única que aparentaba no ver las tonterías de su amante era la señorita Pertiguero. Tratábale con urbanidad no exenta de gracejo, entreverando de risas y burlas su indiferencia, aunque sin repasar los límites del trato más culto.

Ya llevaba recibidas dos cartas de don Pedro Rupilancha; mostrábase este caballero apasionado y galán, como si el amor le hubiera herido certeramente en las fibras más sensibles, robándole el sosiego y el reposo. Marianilla contestaba como se contesta á un amigo, dando evasivas y largas al asunto, con pretexto de que no se conocían ni se trataron hasta entonces, y que antes de empeñar su palabra y comprometerse á cosa tan seria como la de contraer nupcias, era justo que razonase la *cabeza*, reuniendo observaciones y juicios: tiempo habría de que se interesara el *corazón*. Pero sobre todo, que no cupiera duda en lo siguiente: que ella no prometía ni coqueteaba: que aceptaba la amistad del barón, y que no le concedía título para que la considerase como novia ó futura: antes bien, sería fácil que en el momento oportuno se negara en redondo á dar su mano, no por desaire al pretendiente, sino porque ella se estimase sin fuerzas para el sacrificio.

No halagaban, como es de presumir estas razones al de Cuatroestados ni á la tía, doña Patrocinio Vives. Apremiábale la viuda en sus epístolas y Marianilla se creyó en el caso de contestar claramente á su tutora: «Tenga usted entendido, tía, que para mí el verdadero matrimonio no está en el contrato, aunque entiendo que debe aceptarse como fórmula social, y para garantía de los contrayentes; no porque crea que ligue ó ate con lazos indisolubles, sino para evitar contratiempos pasajeros muy propios de la condición humana: por ejemplo, el capricho *volante* del hombre, la distracción pueril que momentáneamente ofusca sus sentidos, pero con fuerza tan poderosa que en un segundo daría al traste con todos los respetos conquistados en la labor común de muchos años, el hogar, la familia; y también los errores y el orgullo de la mujer, aun suponiéndola santa. Mejor sería... otra cosa, pero para conseguir lo que omito, porque usted no puede entenderme, era necesario que la humanidad no fuese tan mala, y que desaparecieran de la raza todos los demonios. En fin, señora, lo esencial en el casamiento es el amor (no pasión, cariño, y si usted quiere, las dos cosas): yo, cuando me case, quiero entregarme *sin reservas* y en absoluto, al hombre á quien adore y de quien sea querida hasta la exageración.»

Después de tales filosofías que no entendió la de Puenterrudo, pero que la obligaron á hacer la señal de la cruz diez ó doce veces, acababa la carta jovialmente, en esta forma: «Por aquí seguimos divirtiéndonos mucho; la otra tarde estuvimos en el Grao de merendona. Por

cierto que después de haber comido en la tienda de Farruco un arroz valenciano que no tenía pero, y unas chuletas, y unos filetes, y unas langostas que nos hacían brincar sobre el asiento, rociado todo con vino de Alicante y champagne, corrimos como locos por la playa, subimos al muelle, y mademoiselle Vernot, que es el mismo diablo, propuso que bajásemos al rompeolas, á coger cangrejos. Rolland está muy incomodado conmigo desde que me escribe el barón, y cuando alemanes, inglesas y francesas habían saltado como cabras por las rocas, yo, fingiéndome temerosa por el mareo del vino, supliqué á mister que me ayudara. Rolland me cogió en brazos y me bajó como una pluma; yo manoteaba fingiéndome arre-



Orgullo de la noble tierra española porque llevo en mi rostro la clara aurora
yo soy el fiel modelo del Dios del arte, y arde en fuego divino mi hermosa sangre.

La Saeta

batada por un centauro, y el chiste se celebró con alegres carcajadas. Rolland me dijo al apear-me:

— ¡ Qué lástima, señorita, que esto no tenga la altura de una montaña ! »

Terminado de leer este pasaje la tía se quedó como de piedra y con la mirada fija en el barón. Este no la sacó del atolladero, pues se levantó nervioso de la silla y se puso á dar paseos de fiera por el saloncillo: la respetable señora murmuró, santiguándose:

— ¡ Bruja ! La tiene bien cogida el demonio.

El señor Rupilancha de la Escosura contestó, sonriendo irónicamente:

— Pues yo la arrancaré de sus garras. En el correo salgo esta noche para Valencia.

J. F. Luján.



¡ Y pensar en que tal vez está entretenido en otros brazos, cuando los míos le esperan con tanto afán !



De monedas en mi traje,
llevo siempre los adornos.

¡Cuánto tengo que enseñar,
siendo tan escaso el cobro!

Por esas calles ..

Madrid, Marzo, 99.

Se acaba la cuaresma y entramos en Semana Santa.

¡Buena semanita para los madrileños! La Corte, sin tener los alicientes y reclamos que algunas capitales de provincia, tales como Sevilla y Toledo, presentará, sin embargo, en estos días, especial y originalísimo aspecto.

La gente se *echará á la calle*; que es, después de todo, la manera como aquí se celebran los acontecimientos. ¿Que hay procesión? pues Madrid entero se pondrá sus *trapitos de cristianar* y aguantará dos ó tres horas á pie firme el paso de ella; ¿que es carnaval? pues á la calle; ¿que hay corrida? ídem; ¿que manifestación? lo mismo; ¿parada, fuego, iluminaciones, un coche desbocado, un crimen? exactamente igual; el madrileño *pur sang*, no quiere que le cuenten nada, ha de verlo él mismito, tiene que *constituirse en el lugar de la acción*.

La Semana Santa constituye, por tanto, un motivo para que la gente salga de sus casas y se estropee á fuerza de empujones.

¡Oh, paseo de Jueves Santo! Día soñado por infinidad de muchachas, fecha señalada para el estreno del traje negro.

En confusión, marchan esos días todas las clases y todos los linajes; no hay coches que valgan; todo el mundo á pie, no hay más remedio; á la fuerza tienen que codearse la linajuda marquesa con



Hermosa como el ángel de la dicha
y fugaz como rápida esperanza,

la honrada mujer del señor Pepe, el carpintero; juntas entrarán en una iglesia la señora de un magistrado de sala y Concha, la dueña de dos ó tres casas de *pensión de demoiselles*; y de este modo infinidad de seres que, de otra manera, no podrían aproximarse nunca. La mantilla y la solemnidad del día les ha igualado.

Madrid es así: en los días *clásicos* y á los sitios determinados acude todo el mundo, y si hoy es la calle de Alcalá el punto de cita, mañana será en los toros, pasado en el Circo y al otro á ver entrar en Madrid un personaje notable ¡si es que queda alguno!

Pasarán estos días y llegará el domingo de Gloria, (esto lo sé positivamente por un alto funcionario); la gente irá á los toros; se darán de lado los vestidos y mantillas negras, para que aparezcan triunfantes los trajes de colores, las mantillas blancas y los claretos rojos.

No se hablará á media voz, huirá el misterio, se *chillará* en medio de la calle, y el *Guerra* será el héroe del día.

¡Los toros! La fiesta por excelencia, el entusiasmo de los pueblos; Madrid, respecto á esto, es lo mismo que un villorrio cualquiera; podrá el resto del año y en todas las ocasiones demostrar que es la corte y el centro de los negocios, pero ese día, quedará á la altura de cualquier pueblecillo en día de feria.

Se animará la calle de Alcalá; Fornos estará lleno, y desde mucho antes de la hora de la corrida se verá á los alegres habitantes de este pueblo feliz con aspecto satisfecho y con caras joviales.



con sus ojos divinos alumbrando
la obscura noche de las tristes almas,

La Saeta

Así somos: en ese día, á nadie se le ocurrirá pensar si han terminado nuestras desdichas, si se acabaron las penas, si somos alguien y si tenemos algo.

Pero nó, no hay que preguntar nada, ni hay necesidad de saberlo. ¿Torean el Guerra y Reverte; se tiene noticia de que el *quinto* es un berrendo que se *las trae*; se ha visto pasar en coche y con dirección á la plaza de toros á todas las mujeres bonitas que hay en Madrid; se sueña con la alegría y el buen humor? Pues con eso nos basta. ¿Para qué pensar en otra cosa?

¡A la plaza! Los *spormen* que todo el año han lucido el frac, por esos teatros y reuniones, estarán allí vestidos con trajecitos claros y sombreros cordobeses, asemejándose en todo al *Asaura*, al *Fresco* y demás novilleros que ocupen las localidades inmediatas.

Las niñas de apellidos ilustres no lucirán elegantes y distinguidos *toilettes*; nó, irán precisamente igual que la *Chava*, la *Lola* y demás *socias*. En la grada se sentará la misma señorita que no ha acudido en todo el invierno á teatros, porque forman obras inmorales, y discutirá de toros con su vecino, y además de los incidentes de la lidia, tratará de las *formas* de los toreros.

Y así adelante. Madrid es lo mismo siempre, acudiendo á los sitios donde hay animación y bulli-cio. Pasará rápido por la Semana Santa, para llegar á la Resurrección y con ella al principio de fiestas primaverales; tendrá corrida de toros los domingos; ópera por las noches; circo donde lucirse y paseo por la Castellana.

Menudearán las *kermesses*, habrá carreras, y mientras la gente de buen tono acuda á una fiesta en los Jardines del Buen Retiro, el pueblo esperará impaciente la fiesta de San Isidro.

La cuestión es divertirse, sobre todo asistiendo á los sitios marcados por la moda.

¡La *moda*! santa palabra, que disculpa todas las excentricidades; que obliga al madrileño elegante



bella ilusión, que si coger pretendes
se desvanece rápida,

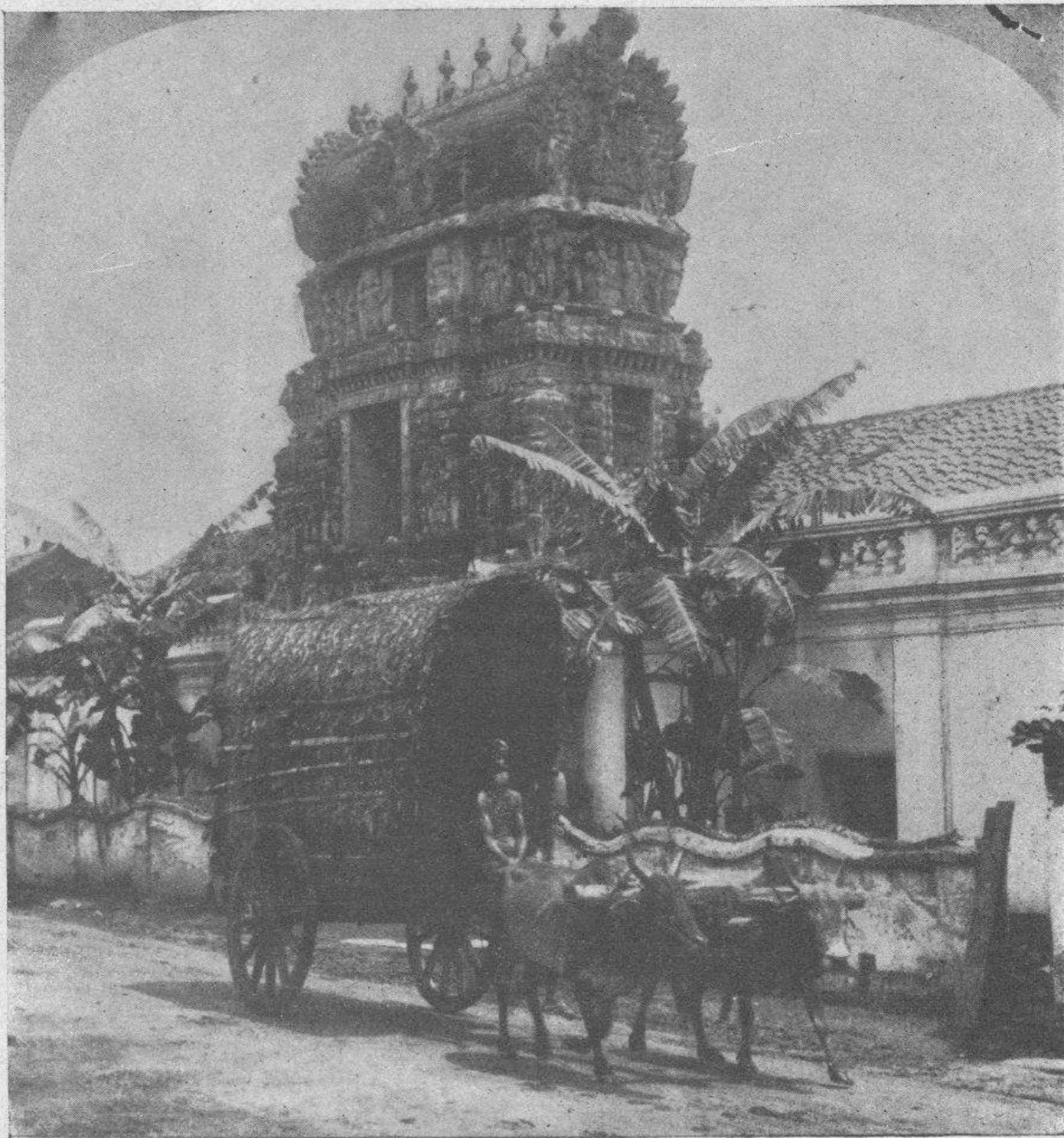
como la hermosa enamorada Ofelia
cogiendo flores y cantando pasa.

á comer pastillas en casa de Lhardy; á ir á los conciertos; á ir por el verano á San Sebastián y de caza en el mes de Octubre; á oír misa de doce y media en las Calatravas y á abonarse á palco ó al tendido 9 en los toros.

Pero no importa esta tiranía; lo imprescindible es verse, saludarse, conocer á todo el mundo, ver las mismas caras y darse cita para la próxima diversión; y que al encontrarse estos días, todo el mundo diga: Ya sabe usted; hasta la inauguración, y por la noche al Circo.

¡Oh Madrid, Madrid, qué tonterías tienes!

AGUSTÍN R. BONNAT



Templo indio.

◆

Un beso

¿Me quieres? con sus ojos preguntaba
¡te quiero! con mis ojos le decía;
sus manos en mis manos estrechaba;
mis manos en sus manos oprimía.

En éxtasis de amor, dulce y risueño,
henchido el pecho de amorosa calma,
soñé un beso febril, y tras el sueño
sin alma me encontré, y ella sin alma.

Pero vagando en caprichosos giros
por el espacio azul, con embeleso,
flotar entre vapores dos suspiros...
¡vi unidos para siempre por un beso!

A. ARROYO MANJÓN

Cantares

La música siempre oirás
según y cómo te encuentres
triste, si pasares penas,
y si eres feliz, alegre.

No te vengues corazón
de quien burló tu cariño,
porque al hacerlo, presentas
un corazón muy mezquino.

Hasta llegó á envejecer
esperando á la ventana
á quien amar le juró;
|| lo que puede la esperanza ||

J. FERRÉ ESTELLER

SABADO DE GLORIA



Las brujas modernas.

I

En la calle de la Greda
anoche te vi, Pilar,
rebujada en negro manto
y hablando con un galán.
¿Quién era el mocito?
—Eche usted un pregón.
De casa á la iglesia
nadie me paró.

II

¿Quién es aquel embozado
que de plantón allí está,
fija la vista en tu reja,
ocultándose la faz?
¿Será aquel mocito
galanteador?
—Por tan bella facha
no me peino yo.

III

Esta noche á la novena
irás conmigo á rezar;
no me gusta el embozado
que ronda la vecindad.
Ponte la mantilla
y apaga el velón.
—¡Jesús! ¡y qué posma
es el buen señor!

IV

La ventana de tu cuarto
he visto de par en par,
y he oído pasos y un beso
y descolgarse un galán.
¿Quién fué el atrevido?
¡Le han visto estos dos!...
—Será algún fantasma
que usted se forjó.

V

Yo no entiendo de fantasmas;
mas si le llego á pillar,
cojo una tranca y le aplasto,
y á ti te abro en canal.
Enciende la vela,
dormir y chitón.
—No ha dado *la queda*.
—Mejor que mejor.

VI

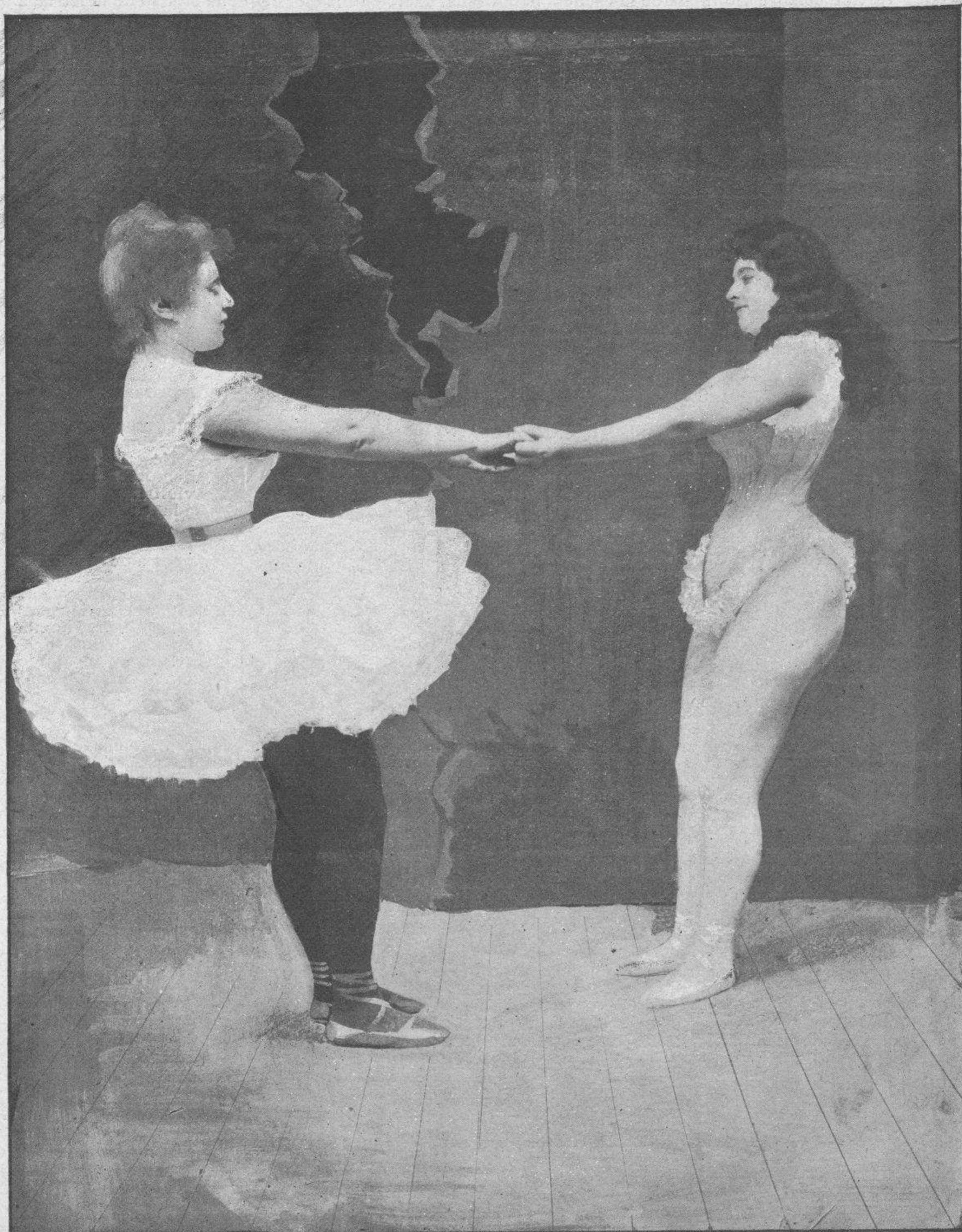
Sollozando y pensativa
subió á su cuarto Pilar;
el padre encendió un cigarro
y cerró reja y portal.
Y diz quien lo sabe
que un guapo varón,
empujó la puerta
y ésta, no cedió.



—Ya sabes que en llegando este tiempo no hay otre remedio
que tocar la campana.

—El caso es que nunca hacemos otra cosa.

F. GRAS Y ELIAS



Son las mujeres del día,
como las devanaderas,
por eso es muy de su gusto,
andar siempre dando vueltas.

La sonata del diablo

Tartini, célebre violinista de la escuela napolitana, nació en Pisano, pequeña ciudad de la Istria, á fines del siglo xvii. Y fué, treinta años después, maestro de capilla de la iglesia de San Antonio de Padua.

Su música tenía una dulzura y un encanto exquisitos, pero su sensibilidad era tal que no podía dominar las extrañas alucinaciones que le asediaban. Su vida era desgraciada; la miseria, la soledad, el hambre, sus habituales compañeros, y la única alegría, el único consuelo, su violín.

Por las noches, solo en su triste y miserable buhardilla, dominado por el insomnio producto del hambre y de la fiebre, evocaba en su instrumento sonrientes imágenes de felicidad, á fin de olvidar los sinsabores de su triste destino.

Una de esas noches, más exaltado que de costumbre, vió de pronto surgir al pie de su lecho una imagen terrible. Y en verdad. ¿Qué puede haber más terrible que el demonio?

En efecto; era el diablo, con su rabo y sus cuernos, á quien el pobre Tartini percibía delante de sí.

Primero un estremecimiento glacial recorrió todo su cuerpo desde la nuca á los talones; sin embargo, logró reponerse, y oyó perfectamente que el espíritu hablaba.

Satán le hablaba de gloria y de ambición; se burlaba de su honrada posición, y le aconsejaba que degradase su talento, vendiéndole, y que abandonase las altas aspiraciones artísticas, que no suelen traer más que desprecios y miseria.

En una palabra, le proponía encargarse de su destino, prometiéndole hacerle rico y feliz, á condición de que le vendiera su alma.

A estas palabras, el buen músico se tapó los oídos, horrorizado, rechazando enérgicamente semejantes proposiciones.

Pero el astuto demonio cogió el violín, suspendido á la cabecera del lecho, y tocó tan maravillosamente, que poco á poco los dedos de Tartini se extendieron y sus oídos se abrieron al influjo de aquella música deliciosa.

Cuando el diablo le vió así subyugado, dijo: — ¿Te entregas á mí? ¿Quieres conquistar la gloria, las riquezas, los placeres?

Pero Tartini era un verdadero artista. La belleza de la música había elevado su alma en vez de ablandarla, y en vez de ceder al espíritu del mal, hizo la señal de la cruz. Al momento el vano fantasma desapareció.

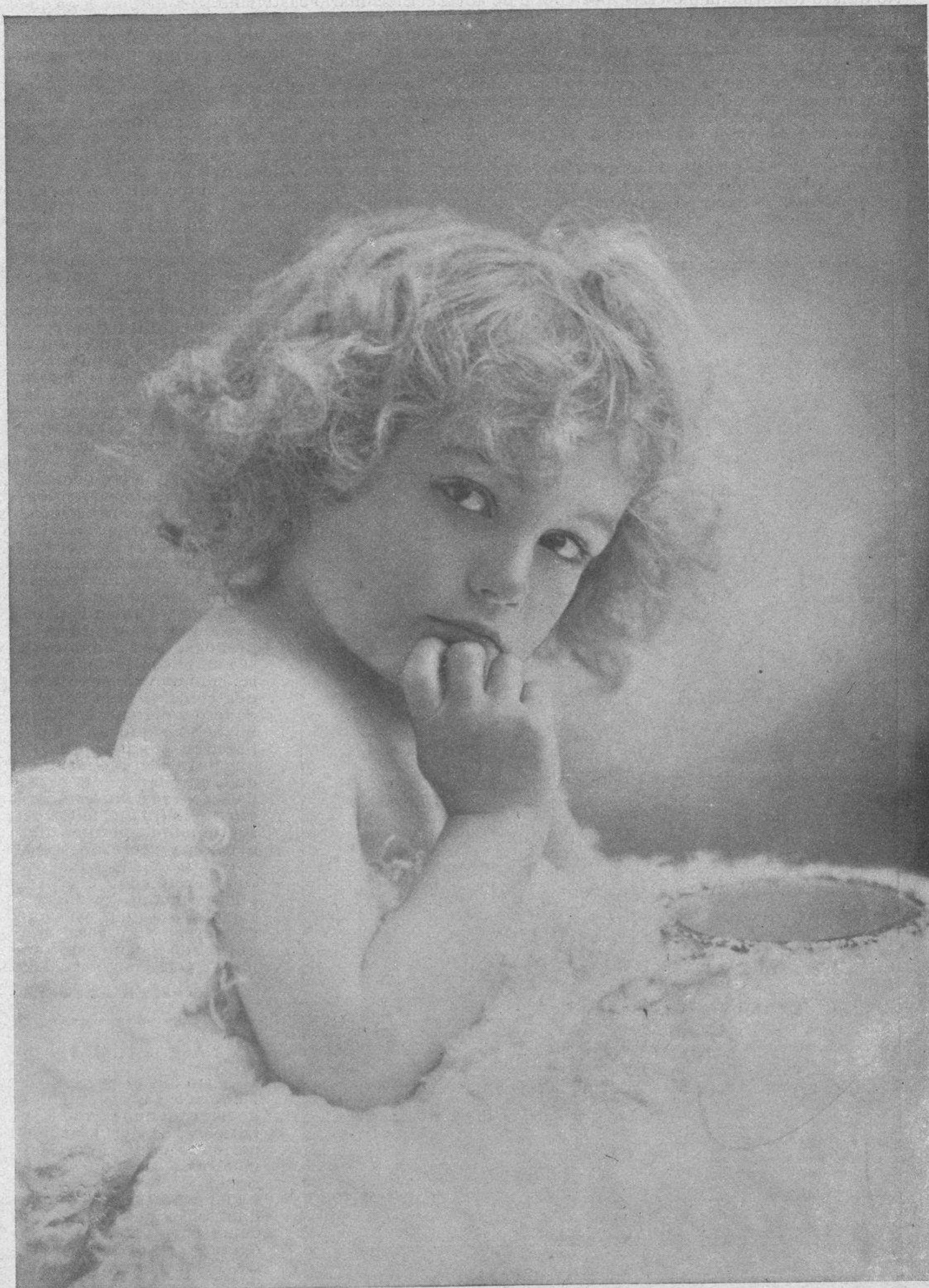
El músico se volvió á encontrar solo con la pobreza y con su violín. ¡Cosa increíble! Al otro día, ejecutaba en su instrumento las deliciosas melodías que oyera durante la noche. El demonio no había ganado nada tentado al artista; pero él, fiel á su deber, había robado al espíritu sus medios de seducción, y la sonata del demonio se ha hecho célebre.



Los hombres, como tengo
rostro de ángel,

se fijan en mi cara
más que en mi baile.

KARLOO



Angel sin alas.

No quiero tomarme la molestia, por ahora, de abrir el Diccionario castellano para que me diga qué es y en qué consiste, dónde empieza y dónde acaba.

Desde luego creo que el Diccionario no me sacaría de dudas, porque *eso* de lo cursi es elástico como la tripa de Jorge. De no ser así, no habría gente cursi en el mundo, porque no hay quien tenga el gustazo de ponerse en ridículo á sabiendas.

Muchos andan por ahí, que siendo la flor y nata de la cursilería pedantesca, califican de vacío de sentido lo que ellos no pueden entender ni sentir, porque tienen el alma y el corazón secos, y la cabeza desocupada. Hablan éstos con enfática entonación, y tras de llenar algunas cuartillas de ridículas necedades, citando nombres de autores que no conocen y frases en idiomas que no saben, creen haber dicho grandes cosas y se p vonean dándose importancia de genios desconocidos.

Las ternezas y la grandiosidad del *Fausto*, son letra muerta para ellos; *Herman y Dorotea* no les impresiona, *Werter* no les conmueve, y si dicen en alguna ocasión que estas obras son *inimitables*, es porque han oído decir en todas partes que el autor de tales creaciones es el mejor poeta alemán.

Como ellos de nadie son estimados y por nadie comprendidos, porque se necesitaría ser tonto de remate para considerar buenas las elucubraciones de desequilibrados cerebros, trinan contra los que saben *llegar* al público y hacerle sentir, y se llenan la boca de llamarles cursis, como si con esto consiguieran otra cosa que poner á descubierto su impotencia.

¿Creéis que todo consiste en la propiedad del lenguaje? Hay incorrecciones hermosas porque van encaminadas á la verdad. Todo lo que tenga algo de verdadero, de real, es bueno, dígame como se diga, pésele á quien le pese. Las obras, pequeñas ó grandes, que conmueven sea en el sentido que fuere, conmueven por llevar dentro de sí algo de verdadero y por consiguiente bueno. Lo que no puede pasar en modo alguno, lo que llega al grado máximo de la cursilería, es la necesidad de esos *intelectuales altruistas* (!!) que faltos de sentimiento, porque tienen alma y corazón secos y cabeza desocupada, se complacen en babear asquerosamente lo bueno, como si obrando así consiguieran otra cosa que poner de manifiesto su impotencia y su necesidad.

RAFAEL RUIZ LÓPEZ

Rasgos históricos

Cierto día se presentó á Mendizábal un jefe de negociado denunciando una falta leve de cierto funcionario, y creyó oportuno mostrarse ceñudo y furioso.

El primer ministro meditaba la contestación que debía dar al general que operaba en el Norte contra los carlistas, y nada decía.

En una de las vueltas preguntó el oficinista:

—¿Qué hago, señor?

Mendizábal contestó sin interrumpir sus paseos:

—Tome usted bromuro.



— Ya verás como nos llevamos al público de calle.



Cuidado que no haber habido uno que me diga: « buenos ojos tienes »... Con razón dicen por ahí que los hombres degeneran.



¡Me le como!

(Monólogo de una criada.)

¡Calle! ¿Mi señorito con la vecina?
¿Habrás visto un hombre más descarado?
Pues como vuelva luego por la cocina,
juro que no se acerca más á mi lado.

Esta mañana misma me llamó cielo,
serafín, ninfa, gloria, primor, estrella,
hada del mar, arcángel, grato consuelo,
simpática, agraciada, divina, bella.

Y ¿ahora viene el infame con esa mona
después de haberme dicho que me quería?
¿Si se habrá figurado que mi persona
para pasar el rato sólo servía?

No sé por qué engañarme si no me ama.
Desde hoy sus juramentos me harán tal daño,
que si enferma de rabia no caigo en cama,
va á pagarme con creces su infame engaño.

Hoy sabrá lo terrible que las mujeres
somos cuando los celos nos tiranizan;
ha de saber que todo no son placeres,
que sufren los que ingratos nos martirizan.

Me dará explicaciones de sus deslices
si quiere que le mire más á la cara
y vivamos contentos y muy felices,
y si nó... va á costarle la fiesta cara.

Si quiere abandonarme, que se prevenga,
porque de un badilazo yo le deslomo,
y por mucho cuidado que el pillo tenga,
les juro, por mi vida, que me lo como.

Por la traslación,
ARMANDO BRONCAS



Si al subir la cuesta te fatiga tanto, llegarás inútil al fin.



MISCELANEA



Entre estudiantes:

- ¿Tienes dinero para ir mañana al campo?
- Dispongo de un duro. ¿Y tú?
- Yo también tengo cinco pesetas. Por cierto que se las saqué á mi padre como quien saca una muela.
- Pues para sacarle yo el duro al mío tuve que darle cloroformo.



¿Con que la capa
todo lo tapa?
Pura, qué falta
te hace una capa.



Casó un labriego, pobre, por interés con una mujer que poseía un campo, y á los pocos años renegaba de su suerte.

-¿Cómo te quejas,—le decían, sinó tenías nada y hoy eres propietario?

-Es que la tierra me ha salido estéril y mi mujer es cada día más fecunda.



CHARADA

El día de Jueves Santo
se murió mi madrecita.
Pero cuando era ya *todo*.
¡Si hubieses visto que linda!...
Igual que visión celeste
de la gloria descendida,
para *tercera* á sus hijos
que de veras la querían.
Primera dijo mi hermana
si parece que está viva;
¿Ves qué hermosa que ha quedado?
dos pena verla tan linda,
con esos ojos rasgados,
con esa boca chiquita
que fué cual nido de besos
dulces como la ambrosía.
Al *tercia* su grande pena
recé á la Virgen bendita
para *tercia* de lograr
que calmara sus cuitas...
Y, ante el *todo* de mi madre
nos postramos de rodillas.

MORENO.



Logogrifo numérico

- 1 2 3 4 5 6 7 8 — Nombre de varón.
- 2 5 6 5 7 3 4 — Verbo.
- 6 3 4 4 5 3 — Pueblo de Barcelona.
- 3 4 5 1 6 — Signo del Zodíaco.
- 4 3 4 8 — Adjetivo.
- 8 4 8 — Metal.
- 5 4 — Verbo.
- 7 — Consonante.

K. MARÁ.

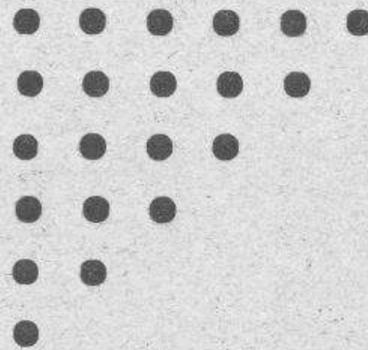


Jeroglífico comprimido

RIEGA

A. SÁNCHEZ CARRERE.

Triángulo



Substituir los puntos por letras, que leído horizontal y verticalmente expresen: 1.º, lugar célebre de la Mancha; 2.º, especie de moneda de la antigua Grecia; 3.º, juguete de los niños; 4.º, pueblo de la provincia de Barcelona; 5.º, preposición y 6.º vocal.

A. ARROYO MANJÓN.



Soluciones á lo insertado en el número anterior:

CHARADA. — Carolina.

COPA DE ESTRELLAS. — NACAR

DAR
OSA
PIA
OMO
I
R
ROS

TRIÁNGULO. — AGAPTITO

GENARO
ANANA
PANA
IRA
TO
O

JEROGLIFICO COMPRIMIDO. — Cañamazo.

CRUZ. — AG

LU
ALODIA
GUDULA
IL
AA

PROBLEMA. —
$$\begin{array}{r} 7546 \\ 4675 \\ 6457 \\ 5764 \\ \hline \end{array} = 22$$

Correspondencia

J. C. D. — ¡Buen modo de empezarl!

Temístocles dió un paseo
por las orillas del mar.
Vió que pasaba un tonto
y con mucha gravedad
el saludo fué decirle:
«Guárdete Dios, animal.»

La idea es hermosa, y por la idea merecería que se publicase en otra sección; no puedo complacerle, porque está mal versificada: si alguno de aquellos á quienes conviene la idea de usted interpretan fielmente el epigrama y me mandan la solución (palabra de hombre honrado, sin tacha ni disputa), le regalo á usted cinco duros, en guisa de alboroque.

J. A. de P. — ¡Por Dios y por los santos, no firmen ustedes con iniciales, como si facturasen un bulto por

ferrocarril, ni con pseudónimos! Los últimos están bien para las contestaciones; ¿cómo he de decir que yo me callo, como si se tratara de confesión, y que después de contestar no me acuerdo de lo que por inútil queda inutilizado? Y sobre eso, no teman ustedes, que yo trato á todos con delicadeza, con mucha delicadeza, aunque lo pesado de la tarea me obligue á adoptar un aire inocentemente burlón, mejor dicho, regocijado, alegre.

Y ahora sepa usted que sus versos me gustan... si son de usted. Necesito que me lo pruebe, y no le exijo la firma de tres notarios, porque nó; pero razones tengo para pedir esas y otras gollerías; comprenderá usted que es mal sistema para probar el de las iniciales. En los cantares es en lo que no está usted muy... allá, por supuesto, como todos.

C. D. Basauri. — Vamos á ver, amigo, y para que conste que mis apreciaciones, si no tienen otro mérito, son justas. Al final del soneto escribe usted:

« tú sola eres la esperanza mía. »

Fíjese en que ahí no hay once sílabas; cuente conmigo: « tú-so-lae-res-lae-pe-ran-za-mí-a ». Total, diez sílabas. Si hace usted dura la vocal *a* de la sílaba *lae*, en el mismo caso está la sílaba *laes*, y la diéresis que toque á una toca á la otra. Lo mejor es emplear la sinalefa, porque el *oído* es más exigente que los *dedos*, y de todos modos resulta dura la dicción. Todo consiste ¿sabe usted en qué? en que toman ustedes las *reglas* al pie de la letra (muchos no hacen caso de las *reglas*), prescindiendo siempre del ritmo, de la eufonía, del acento... y lo que es peor, del gusto. Prueba al canto: el verso citado resulta bien medido con poner el verbo antes del pronombre personal, así:

« eres tú sola la esperanza mía. »

Y vuelva usted á contar: « e-res-tú-sò-la-lae-pe-ran-za-mí-a ». Total, once sílabas. Fíjese en que el acento carga en la cuarta y octava. ¿Es perfecto el verso? N6. Primero, por el *la-la* que parte los corazones; segundo, porque (y en eso estoy conforme con Trueba) el verso anterior acaba en vocal, y reformado como yo digo, el último comienza con vocal también; de modo, que al pronunciar (cuando se sabe leer) la sílaba del penúltimo, casi se une con el que termina. Además, la consonante del último cuarteto, *querida*, es asonante de la consonante del primer terceto, *día*. Y... como usted escribe un soneto y lo titula «Regeración», comprenderá y perdonará [mis advertencias. Regenerémonos, estoy conforme, pero sin malograr los... *progresos* del arte.

M. M. — Veré de corregirlo. ¡Las pícaras consonantes mezcladas en verso asonante, hacen un efecto

tan desastrosol La idea, aunque aprovechada de un cuento, es bonita.

A. V. A. — ¿Pero usted ha estudiado Geografía? ¿Y dice que tiene algo más que el *grao* de bachiller? Porque el norte no es el noroeste, y el noroeste no es el norte, y Barcelona no está donde usted dice. ¡Me lo cuenta usted á mí!

G. M. P. — ¡Bombal!

«Al hombre crió Dios para que gozara de los bienes terrenales y llegó el diablo y sopló y apagó la luz y con grande algazara, surgieron los animales del negro capuz, y con eso se *lebaron* los vegetales.

Consecuencia de que el demonio soplara la luz...»

Nada, amigo, que nos hemos quedado á obscuras, y ya no veo claro sinó que le debieran poner á usted en el establo... por lo del verde.

K. Nas. — Firma usted así los versos, y la carta «Un lector de LA SAETA». Bueno; los versos ya sé lo que son, ¿pero usted quién es? Me obligarán ustedes á hacer lo que ya tengo anunciado: tirar al cesto sin leerlas, las composiciones anónimas.

Lo cual me duele, porque á lo mejor podría darse el caso de que valiera lo inutilizado así, y no quiero ser injusto.

Nueva edición corregida y aumentada, por el DR. TOSMAE.
 ANTES, en el
LECHO CONYUGAL
 y DESPUES

Condiciones que han de reunir el hombre y la mujer para considerarse aptos para la relación sexual (órganos genitales, estructura, dimensiones, defectos que imposibilitan, etc.). Consejos que deben tenerse en cuenta en la relación sexual para que ésta se verifique en forma fisiológica (placer, duración, posiciones femeninas y masculinas, etc.). Precauciones que deben adoptarse para que los abusos no debiliten, perturben ó anulen el poder genital, conservando siempre la virilidad de la juventud más robusta. Es, pues, este libro una verdadera guía del hombre y la mujer que quieran conocer los secretos más íntimos y sublimes de la relación sexual.

¡A 3 pesetas en las buenas librerías y vá por correo, enviándolas en libranza ó sellos á LA AVISPA, Alcalá, 23, Madrid.

En Madrid se vende librerías de Fé, Car.ª S. Jerónimo; San Martín, Puerta Sol, 6; Suárez, calle Preciados, y LA AVISPA, Alcalá, 23.

En Barcelona, Herederos de Felip y Compañía. — Zurbano, 6.

Prohibida la reproducción de los originales de este número.

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficaz en las enfermedades de la vejiga: Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Capsula lleva el nombre



PARIS, 8, rue Violonne, y en las principales Farmacias.

LA SAETA

Semanario ilustrado

Toda la correspondencia al administrador D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, kiosco número 3

◆ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ◆

España y Portugal, semestre.	6 pesetas.
Año.	11 »
Extranjero y ultramar, un año.	17 »
Número corriente, 20 céntimos.	
Número atrasado, 30 céntimos.	

No se admiten suscripciones por menos de seis meses. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes. — Pago adelantado.

Establecimiento tipográfico de «La Ilustración», calle de Valencia, 311. — Barcelona.



LA SAETA



20 cents.

Núm. 437

